



CONGRESO INTERNACIONAL

**LAS POLÍTICAS DE EQUIDAD DE GÉNERO EN PROSPECTIVA:
NUEVOS ESCENARIOS, ACTORES Y ARTICULACIONES**

9 al 12 de Noviembre. Buenos Aires, Argentina
Área Género, Sociedad y Políticas - FLACSO Argentina

Sociabilidad al interior de cooperativas de trabajo y vivienda. Género y trabajo en la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional en un distrito del Gran Buenos Aires

Viviana Elizabeth Moreno

Al citar este artículo incluir la siguiente información: Trabajo presentado en el Congreso Internacional: “Las políticas de equidad de género en prospectiva: nuevos escenarios, actores y articulaciones” Área Género, Sociedad y Políticas- FLACSO – Argentina. Noviembre, 2010. Buenos Aires, Argentina

“Sociabilidad al interior de cooperativas de trabajo y vivienda. Género y trabajo en la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional en un distrito del Gran Buenos Aires”¹

Viviana Elizabeth Moreno

Becaria Conicet UNGS-IDES.
E-mail. vmoreno@ungs.edu.ar

Eje Temático: Transformaciones de las relaciones de género

Palabras Claves: género, trabajo, cooperativas, vivienda

Abstract

Este artículo analiza la sociabilidad inherente a la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH) en un distrito del Conurbano Bonaerense. Inicialmente se presentan algunos rasgos generales de la implementación del programa por facciones políticas del PJ local. Luego, se describe cómo aconteció la implementación del programa a la luz de la participación de mujeres. El trabajo concluye con algunas reflexiones acerca de los conflictos que se suscitaron entre receptores/as y mediadores/as.

Abstract

This article analyzes the sociality inherent in the implementation of the Federal Emergency Housing Program (PFEH) in a district of Greater Buenos Aires. Initially we present some general features of the implementation of the program by local political factions PJ. Then describes how the implementation of the program pass the light of women's participation. The paper concludes with some thoughts about the conflicts that arose between receptors / as and mediators.

Introducción

En este artículo presentaremos algunos aspectos de la participación de mujeres en el Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH) en un distrito del Gran Buenos Aires. Desde los lineamientos del programa se propicio incorporar a segmentos de población inactiva de larga data, receptores de programas focalizados como el plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados,

¹ Este artículo se desprende de mi tesis de maestría: “Cooperativas de trabajo y viviendas entre facciones políticas: análisis de la implementación del Programa de Emergencia Habitacional en un municipio del Gran Buenos Aires (2005-2009)”. Abordamos nuestro objeto de estudio desde una perspectiva cualitativa. La estrategia metodológica consistió en la realización de un estudio de caso (Yin, R (1993) de cooperativas de construcción de viviendas. En total efectuamos 42 entrevistas en profundidad. Entrevistamos a miembros de cooperativas administradas por 5 dirigentes políticos de distintas agrupaciones del PJ local con el propósito de captar las formas relacionales diferenciales en la gestión del programa.

con el propósito de dar respuesta a problemas de inclusión y trabajo en varios distritos del gran Buenos Aires.

Así veremos que la incorporación de segmentos de población inactiva laboralmente (mujeres desempleadas o con muchos niños a cargo, ancianos, discapacitados, jóvenes sin experiencia laboral, etc.) que claramente respondía a uno de los objetivos del PFEH: el “*generar la inclusión social de desocupados y beneficiarios del Programa Jefes y Jefas de Hogar y de población en emergencia habitacional*”, en términos operativos cuestionó otro objetivo del programa: “*concretar proyectos habitacionales sustentables*”. Esto último, vinculado a términos de plazos de concreción de las obras, calidad de las mismas, etc., y que se evidenció fuertemente a partir de la organización del trabajo.

En el caso que analizamos esto se tornó aún más complejo pues, como detallaremos a continuación, muchos de los receptores tenían el perfil de población inactiva sin ninguna vinculación al mercado de trabajo de la industria de la construcción, que era necesario para cumplir con el segundo objetivo del PFEH.

El programa descentralizó las instancias de gestión en actores diversos². En la experiencia que presentaremos, fueron centralmente dirigentes del partido justicialista (PJ) quienes asumieron las tareas de gestión en el PFEH. Intentaremos aquí dar cuenta de cómo fue organizado el trabajo por las facciones políticas del PJ local y de los conflictos que estuvieron vinculados a roles de género³ en la organización de la tarea.

² En algunos casos, la conformación de las cooperativas y el acceso al programa fue propiciado desde diferentes organizaciones de la sociedad (en particular “movimientos piqueteros”); en otros, los gobiernos locales fueron quienes motorizaron el programa y constituyeron las cooperativas. Las diferentes apropiaciones del programa propiciaron disímiles procesos de implementación (Marichelar, 2008).

³ El concepto de género nos permite problematizar las “*desigualdades entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades... remite a los rasgos y funciones psicológicos y socioculturales que se atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad*” (Gamba, 2007: 121). Al respecto, Barrancos (2008: 17) menciona que en nuestro país “*los sectores más tradicionales que resisten las transformaciones de las conductas y las costumbres han abogado por la supremacía de las fórmulas*

Analizaremos cómo fue la división sexual del trabajo al interior de las cooperativas y, en particular, como se atendió la situación de embarazo de algunas receptoras de las cooperativas que acontecieron en el lapso de ejecución de la obra. En tal sentido, veremos que una parte de los trabajadores no visualizaron los embarazos como un momento del ciclo de vida de las mujeres que participaban del programa, sino que lo tradujeron como un “problema laboral”. Esto generó una tensión adicional porque aquellas receptoras que debían construir viviendas estaban en una etapa de vida fértil y, por lo tanto, dado que la implementación del programa conllevaba años, esto era previsible que sucediera.

Demostraremos que esta brecha entre las capacidades laborales de los receptores y los requerimientos de la obra se vio agudizada con el éxodo de los receptores con experiencia previa o adquirida en el programa en el oficio de la construcción ante la aparición de oportunidades en el mercado laboral en este rubro (incluso cerca del predio). Más aún, este proceso reforzó el peso de las mujeres dentro del universo de los receptores del PFEH, ya que el mercado de la construcción excluye abiertamente a las mujeres.

La implementación del programa por facciones políticas del PJ local

De todos los emprendimientos realizados del PFEH⁴ en el municipio de Peñaloza⁵, el que constituye nuestro objeto de estudio (ubicado en el predio⁶ denominado entre los actores

que emplean la palabra sexo en vez de género”. Por ello, la autora señala que el concepto de género adquiere una dimensión política significativa para contrarrestar estas posturas que enfatizan que los sexos están fundados exclusivamente en la Naturaleza.

⁴ El PFEH depende del Ministerio de Planificación Federal de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos de la Nación y funciona desde fines de 2003. El mismo busca solucionar la emergencia habitacional y laboral a través de la participación de los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar y desocupados, organizados en forma de Cooperativas de Trabajo, para la construcción de viviendas. Éste se encuentra enmarcado en el Plan Federal de Viviendas que reúne un conjunto de programas tendientes a realizar mejoras de infraestructura y provisión de vivienda en todo el país y con un importante peso en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

⁵ Todos los nombres que remiten a nuestro objeto de estudio y entrevistados fueron cambiados a modo de resguardar la identidad de los mismos

⁶ Nos referimos al espacio donde trabajaban 125 cooperativas (inicialmente) y se construyen las viviendas.

locales por el nombre de la calle donde se encuentra –Castelli-), fue el de mayor envergadura pues allí se previó la realización de mil viviendas. En el predio donde se realizó el complejo habitacional, se aglutinaron cooperativas compuestas por dieciséis miembros. En la formulación del programa se estableció que las mismas debían estar compuestas por ocho titulares del subsidio de desempleo Jefes y Jefas de Hogar y ocho desocupados, criterio que no pudo ser cumplimentado por todas las cooperativas.

Todos los entrevistados coincidieron en señalar que las cooperativas de trabajo y vivienda fueron organizadas por dirigentes de distintas agrupaciones políticas del PJ local. Más precisamente, hubo cupos de trabajo y viviendas, que se distribuyeron entre los funcionarios y/o dirigentes de las principales agrupaciones políticas del municipio de Peñaloza. Algunos funcionarios municipales participaron en la constitución de las cooperativas, mientras que otros delegaron esta tarea en dirigentes barriales, o en sus redes familiares o de amistad.

La conformación de las cooperativas inicialmente descansó en los dirigentes, quienes sumaron luego a familiares, así como también a vecinos y personas que fueron categorizadas como “conocidos”, es decir aquellas con las que tenían un trato previo pero no consolidado. De ellas tenían conocimiento sobre carencias de empleo y vivienda. Una vez iniciadas las obras, el municipio centralizó los listados de posibles beneficiarios y realizó encuestas en distintas oportunidades para corroborar la situación habitacional de los potenciales receptores de las viviendas.

Para conocer las características de las cooperativas que participaron del PFEH, debemos realizar una aclaración sobre la instancia de realización del trabajo de investigación. Las obras en el predio Castelli se iniciaron en el año 2005, mientras que la indagación comenzó dos

años después, por lo que comenzamos a efectuar las entrevistas en 2007 y las finalizamos en mayo de 2009 aproximadamente.

En el transcurso de esos años, las cooperativas habían mutado en su composición, en tanto muchos integrantes habían dejado el programa por diversos motivos (centralmente en búsqueda de un trabajo mejor remunerado a partir del proceso de reactivación económica). Así, algunas cooperativas se encontraban “diezmadas” cuando iniciamos el trabajo de investigación, por lo que hallamos, en general, a quienes iban a ser adjudicatarios de una vivienda. De ahí que las entrevistas no fueran homogéneas por cooperativas y en algunas de éstas encontramos más receptores de vivienda que de trabajo.

Con relación a la opción por la figura cooperativa, esta respondió más a una cuestión legal administrativa estipulada como obligatoria por el programa a nivel nacional que algo buscado por los actores estatales locales. Creemos que las experiencias previas de los gobiernos locales en cuanto a la implementación de programas que atendían a población desocupada (tales como el Barrio Bonaerenses, Planes Trabajar en sus distintas etapas y el Jefes y Jefas de Hogar Desocupados) fueron resignificadas a la luz de conformar cooperativas, lo mismo para los receptores, que en su mayoría ya habían conocido formas de “contraprestación” (tareas a cambio del subsidio) y por lo tanto, habían aprendido formas de trabajo grupal que implicaban formas de cooperación y vínculos con el municipio (Cravino et al, 2001).

En este sentido, la participación de los trabajadores en las cooperativas de construcción de vivienda se propició desde una división del trabajo detallada que implicaba fuertes relaciones verticales a diferencia de las formas autogestivas. Esto, como advierte Clarke (1984) para otros casos, dista de experiencias en las que existe rotación de puestos y tareas en pos de ideales cooperativos, que se caracterizan por la preeminencia de relaciones sociales de tipo

horizontal. En nuestro caso, el diseño de las viviendas, el gerenciamiento de la ejecución⁷ (así como los tiempos de implementación) y la distribución de los recursos⁸ del programa recayó en especialistas contratados por el gobierno local y los “trabajadores” o “receptores” participaron sólo aportando su mano de obra en la construcción del complejo habitacional y sólo algunos además recibirían las viviendas producto del trabajo colectivo.

En términos generales, podemos mencionar que la división del trabajo al interior de las cooperativas estuvo en gran medida supeditada a la conformación de los grupos (no así la determinación de las jerarquías al interior de las mismas –cargos, presidente, secretario, tesorero-). Esto es, no hubo una distribución prefijada por los responsables de obra o los dirigentes políticos, sino que respondió a los acuerdos entre los integrantes de las cooperativas y a procesos de confrontación y negociación al interior de las mismas.

Construcción de viviendas por mujeres

Respecto a la participación de las mujeres debemos diferenciar las tareas asumidas por las dirigentes, de aquellas efectuadas por las receptoras del programa. Tal como menciona Auyero, (2001: 138-139) pudimos encontrar la construcción de una visión de género de la política. En el decir del autor: *“(existe) la reproducción de ciertas relaciones de género en el campo político. La división del trabajo político se estructura de acuerdo al género: gobernar*

⁷ Al respecto cabe mencionar que hubo una distribución de roles dirigenciales al interior del predio tendientes a controlar el ingreso y egreso de materiales, horarios laborales de dirigentes y receptores, avance de las obras, etc. Estos controles, incidieron en que los trabajadores perciban estas instancias de control como las existentes en empresas privadas. Esto se condice con lo advertido por Clarke (1984) para experiencias autogestivas en que la presencia de controles burocráticos sobre el trabajo, que se emplean en algunas cooperativas, tienen esas consecuencias.

⁸ Lo señalado guarda relación con la particularidad de la gestión del programa en el municipio en cuestión. Desde la formulación del programa estaba previsto que las cooperativas recibieran ingresos para la compra de equipamiento (cada cooperativa recibiría con la primera contratación un subsidio, por única vez, no reintegrable de \$6.000.- para la adquisición de equipos, herramientas, ropa de trabajo y libros contables) (<http://www.vivienda.gov.ar/>); lo que no aconteció en el caso estudiado. Los materiales fueron otorgados desde el municipio y distribuidos luego a los trabajadores en la obra. Stryjan (1990) alude a empresas autogestivas divorciadas de la transferencia de la propiedad. En el caso que analizamos, los trabajadores no poseían el control sobre los medios de producción los que eran parte de la obra (otro aspecto que no fomentaba la posibilidad de continuar esta experiencia en otro contexto) y en la mayoría de los casos éstos se extraviaron, lo que conllevó que los miembros de las cooperativas tuvieran que traer sus propias herramientas a la obra.

y decidir se masculiniza, otorgar informalmente favores y resolver prontamente los problemas se feminiza”⁹.

Al respecto una dirigente barrial da cuenta de los diferentes roles que asume en el trabajo social que emprende cotidianamente: *“yo hago de asistente social,..yo soy especial para eso, a mí me dicen que yo parezco una psicóloga, me cuentan todos los problemas y yo trato, y capaz que no arregló el mío, pero yo el problema de los demás lo arreglo. Ahí había una chica ahora que me abrazaba y se le caían las lágrimas. Le digo “vos vení si querés hablar conmigo, sentate a tomar mate”. Yo sé que tiene problemas, yo sé y ella tiene problemas de alcohol, la chica, es joven y yo para sacarle una sonrisa, a veces le digo “¿cómo anda mi nuera?”. La abrazo y ella...Ellos se desahogan porque no tienen con quien hablar... Yo les vivo hablando a ellos y la gente se ve que ve eso, y me viene y lo primero que hace es traerme al hijo ‘porque no lo puede sacar de la calle’, ‘porque anda en la droga’, por un montón de cosas me lo traen acá”*¹⁰. La cita expresa cómo se traducen las relaciones de parentesco en relaciones políticas para darles a éstas últimas más cercanía. Este es un elemento relevante encontrado en el trabajo de campo: las relaciones políticas se construyen fuertemente hacia arriba y hacia abajo también por medio de lazos familiares y en caso de que no suceda se las busca asemejar a un parentesco ficticio.

El rol estratégico que detentaron algunas dirigentes en el PFEH también obedeció a la experiencia previa de las mismas en la gestión de otros programas sociales, como fue el caso de las manzaneras que presidieron algunas cooperativas. En el decir de una entrevistada: *“lo que pasa es que nosotros ya venimos manejando gente de antes. Yo, por ejemplo, en mi caso,*

⁹ De ahí que esta dirigente mencione que al advertir que estaban trabajando en la obra con tableros inadecuados, ella se presentó en una maderera y gestionó la donación de maderas apropiadas para los integrantes de sus cooperativas; o como también agregó permitió que dos embarazadas que estaban a la espera de que les adjudicaran las viviendas vivieran en un hogar que ella dirigía. Mas allá de la veracidad de la anécdota, los dichos de Aurora nos dicen que ella nació para ‘liderar’, para ‘proteger a los pobres’.

¹⁰ Entrevista a Margarita Menéndez, presidenta de una cooperativa de la agrupación conducida por Pedro Burgos, noviembre 2007.

ya venía manejando gente con ella, (la secretaria de la cooperativa) porque ella estaba a la par mía también, en el tema del roperito, noventa y siete, noventa y ocho personas hemos manejado. Ella me lleva todo, porque ella siempre fue secretaria ¿viste?... siempre lo manejé yo, ¿viste? Y en conjunto con ellos, siempre tomo las decisiones, porque yo siempre digo, que ellos son del barrio, más que yo, quien los va a conocer ¿viste? Porque vos sabés si te mienten, no te miente, es como la manzanera, es lo mismo...no les permito alcohol en la cooperativa... pero porque yo soy así y hemos tomado todos la decisión y nunca se permitió nada de eso”¹¹.

Las mujeres que presidieron cooperativas, se encargaban de obtener los materiales y de asistir a las reuniones de presidentes de las cooperativas donde se dirimían cuestiones sobre avance de las obras, se notificaban aspectos más administrativos, se informa cuando se suspenden las obras en el predio y también se anunciaban los actos partidarios, todas tareas valoradas simbólicamente.

Cabe agregar respecto a la participación de las mujeres que existieron instancias de subordinación diferenciada de las mujeres. Así evidenciamos casos donde las mujeres se encontraban en polos extremos: cargos con jerarquías dentro de las cooperativas (presidentas, secretarias, etc.) y otros donde se hallaban en situación de subordinación respecto a otras mujeres u hombres. Se establecieron diferencias sociales que reprodujeron distinciones estereotipadas de género (subordinación cuasi doméstica) y por otro, subordinación respecto del trabajo en la obra. Esto significa que en el marco de las cooperativas las mujeres debían realizar tareas similares a las domésticas, reproduciendo su rol y quedaban fuera de las tareas de obra, que eran las centrales dentro del programa. Así como observamos hombres incómodos con las tareas de las mujeres en la construcción, también entre ellas había algunas

¹¹ Entrevista a Perla, presidenta de una cooperativa de Julio Romero y receptora de vivienda. 2008.

que aceptaban el rol asimilable a las tareas domésticas y otras, pocas, buscaban participar de la obra a fin de ganarse el prestigio y/o la percepción de la vivienda o el ingreso monetario del PFEH. Así algunas se trasladaban de cooperativa a fin de asumir la tarea que creían más conveniente o apropiada. Hay que tener en cuenta que todo esto sucedía en un gran predio donde todos sabían lo que sucedía en las otras cooperativas

Resumiendo, hayamos mujeres en las cooperativas (algunas pertenecientes incluso a una misma agrupación) efectuando los dos tipos de tareas señaladas. Esto es, no hubo roles de género determinados por las facciones políticas sino que los acuerdos entre los grupos determinaron tareas a partir de ‘fronteras corporales’ entre los hombres y las mujeres que reproducían estereotipos culturales acerca de lo femenino y lo masculino. Así, la construcción de las viviendas fue realizada exclusivamente por los hombres, y la mayoría de las mujeres integrantes de las cooperativas realizaban tareas cuasidomésticas (por ejemplo, preparar el almuerzo, cebar mate, o tareas que no requerían mucho esfuerzo como alcanzar herramientas, ladrillos, etc). En algunos casos puntuales, las divisiones socialmente establecidas entre hombres y mujeres pasaron a un segundo plano y éstas trabajaron de igual a igual compartiendo las mismas tareas. Incluso, en ciertas actividades, las mujeres se destacaron como en la colocación de cerámica (combinación de las mismas, etc.).

¿Cooperativas egoístas?. Conflictos entre los receptores y receptoras del PFEH

Una constante en todas las cooperativas fue el reagrupamiento de miembros ante el alejamiento de algunos de ellos, tanto por ingresar al mercado de trabajo o por desistir de ser receptores del PFEH. El abandono de receptores calificados del programa fue especialmente significativo en algunas cooperativas. En palabras del dirigente Nieto: *“hay mucha gente que también, obviamente, te vuelvo a repetir, que trabajaba como maestro mayor de obra, que tenía entendido lo que era un plano, y a medida que fue pasando el tiempo se fueron yendo.*

Entonces tenés que buscarle la vuelta para que todo ese grupo que iba quedando no se desintegrara”¹².

Esto conllevó a que muchos miembros fueran reubicados en otras cooperativas (de las seis cooperativas iniciales de este dirigente quedaron tres al momento de la investigación), tal como señala el presidente de la cooperativa indagada: *“acá fue un tema de que, bueno, yo no vine directamente a esta cooperativa, yo vine a otra cooperativa, yo vine a la 99...que viene a ser todo de la misma, del mismo (dirigente)...son tres cooperativas que él tiene acá adentro...yo cambié porque él, bueno, tenía todas mujeres y no tenía albañiles....se le habían formado casi todas mujeres, había cuatro, cinco hombres pero después se empezaron a ir y quedaron nada más que todas las mujeres”¹³.*

Lo señalado guarda relación con una contradicción inherente a la implementación del programa: contener socialmente a población vulnerable vs construir viviendas por cooperativas. Es decir, se integró a mujeres, ancianos, población inactiva, jóvenes (que se incorporaban por primera vez al mercado de trabajo), desocupados con experiencia o no en construcción con el propósito de contener socialmente a estos grupos, objetivo que, sin embargo, fue sumamente complejo de conciliar con el de construir el complejo habitacional en los tiempos y formas previstos por el programa. Más aún ante la casi inexistente capacitación y supervisión por medio de profesionales (arquitectos y maestro mayor de obra).

En la experiencia que analizamos, las obras llevaban casi cuatro años de comenzadas (2005-2009) sin que concluyeran. El PFEH no se encuentra en expansión, sino por el contrario ganaron fuerza otros programas dentro del Plan Federal de construcción de viviendas. Estos programas construyen también vivienda nueva, pero bajo la modalidad de licitación, y por

¹² Entrevista al dirigente político, Joaquín Nieto, enero de 2009.

¹³ Entrevista a Hipólito, presidente de una cooperativa de Joaquín Nieto. 2007

medio de empresas privadas. Así es que se construyó el “Barrio Muñiz” (contiguo al predio analizado), donde a mediados del 2009 llevaban entregados 1.200 viviendas y se encontraban edificando un número equivalente más¹⁴.

Las contradicciones entre ‘contener’ socialmente a diferentes segmentos de población y realizar las viviendas en los tiempos previstos por el programa y en condiciones adecuadas de trabajo, se evidenciaron a poco a iniciadas las obras: *“los primeros días no, (cuando) se empezó todo, cómo te puedo decir. Había mucha necesidad, no teníamos realmente las condiciones para empezar a trabajar, pero había que sacar la gente, yo misma insistía con eso de venir a trabajar, no me interesaban las condiciones, lo que necesitaba era trabajar ¿me entendés?. No medía yo tampoco, ni yo medía”*¹⁵. Los dichos de la dirigente barrial dan cuenta de que los responsables de la implementación del programa intentaron gestionar el PFEH como otro plan más de empleo sin medir las consecuencias en términos de seguridad laboral, porque lo que se requería de los receptores era que trabajaran como en el mercado de la construcción. Esto obviamente, generó inconvenientes en la gestión constructiva, y especialmente se hizo insostenible, ante los embarazos de las receptoras del programa.

Así, aunque en términos formales las mujeres tenían el mismo status social como trabajadoras, la precariedad de las condiciones de trabajo en la obra hizo imposible la continuidad de la labor de las mismas en la gestación de sus embarazos. Los accidentes laborales ocurridos en el predio e incluso la muerte de trabajadores en el desarrollo de las

¹⁴ Esta situación aparece en las formas de evaluar el programa de los receptores: *“muchos dicen, que van a sacar a todas las mujeres, en realidad van a sacar a todos,.. según lo que dijo el Intendente, se va a seleccionar...hay viejitos que caminan, uno ve en el colectivo y apenas caminan...la empresa privada no (los) va a tomar. Se debería nivelar, pero pasa que ellos (funcionarios) pusieron acá (a) todos: discapacitados, los viejitos, las mujeres, todo,...y como ellos van a pretender que esto crezca ¿no? muchas personas no están capacitadas para hacer este trabajo.... Entonces el Intendente solucionó por un lado, pero por otro lado, el fin de esto es construir las casas...No puede solucionar todos los problemas juntos...entonces la vivienda no va a hacerse nunca”*(Entrevista a María, receptora de vivienda de una cooperativa de Nieto. 2008).

¹⁵ Entrevista a Margarita Menéndez, presidenta de una cooperativa de la agrupación conducida por Pedro Burgos, noviembre 2007.

obras llevaron a los dirigentes a otorgar una licencia a las mujeres embarazadas para que no siguieran contraprestando el programa.

Desde los responsables de la gestión se insistía en que el PFEH ‘no era un trabajo’ y por ende las reivindicaciones de los/las trabajadores/ras en torno al salario, condiciones de seguridad laboral¹⁶, etc., eran saldadas desestimándolas. Sin embargo, los embarazos de las mujeres perceptoras del programa interpelaron a los responsables desde otro lugar pues era ‘políticamente intolerable’ el que alguna de las receptoras sufriera un accidente ante la precariedad de las condiciones de trabajo en el predio. Así terminaron acordando con las perceptoras del programa una licencia similar a las que se otorgan a los trabajadores activos. Esto es, seguían cobrando el estipendio del PFEH hasta que volvían a reinsertarse en su labor, sólo que dejaban el programa a los pocos meses de confirmado el embarazo (4 meses de gestación). Esto generó conflictos con los receptores hombres quienes criticaban el que las receptoras siguieran cobrando por un trabajo que no realizaban.

Al respecto, un funcionario relató: *“el tema de que casi todas, algo anecdótico ¿no?, la mayoría de las mujeres en edad fértil, (que) empezaron a trabajar en las cooperativas casi todas pasaron por un embarazo, eh, que no llegó a buen término o que se llegó a buen término...Lo que habla de cierta cultura también del control de la natalidad que falla muchísimo ¿no?... Así que eso también, se notó mucho eso. Siempre tuvieron algún problemita ¿no?, y eso acarrea que la gente diga ‘pero ahora esta embarazada y no va a poder trabajar, esperamos que se le descuente’. Y no, ahí aplicamos ciertos, esos límites que yo te explicaba. ‘Hasta acá se llega muchachos, no tiene la culpa, la señora de estar*

¹⁶ Hubo varios sucesos trágicos en el desarrollo de las obras en Castelli. Ejemplo de ello, fue la muerte de Manuel. Éste era un joven de 32 años, con hijos pequeños, cuyo fallecimiento impactó de modo especial en el resto de los perceptores del PFEH y propició la movilización de los mismos solicitando mejoras en las condiciones laborales. En cambio, hubo otros receptores con edades avanzadas que murieron, por ejemplo de un paro cardíaco, también en el predio, o por haber realizado trabajos pesados o que requerían mucho esfuerzo en la obra, etc., sucesos que no conllevaron el repudio de los receptores o cortes de ruta u otro tipo de protestas.

embarazada. ‘*Así que se le va a contemplar que no vaya a trabajar por un tema de seguridad ¿no? Pasado el cuarto mes de embarazo ya no puede ir más*’¹⁷. La cita también expresa cómo el cuerpo puede ser leído como una entidad moral. Lo mencionado tiene correlato en los estudios de Foucault (1977) y Mary Douglas (1973), que están emparentados en tanto ven al cuerpo como una especie de entidad, tabula rasa donde la sociedad inscribe valores, códigos y patrones culturales.

Éste fragmento de entrevista, ilustra uno de los conflictos más comunes que se suscitaron entre los receptores y entre éstos y los funcionarios: la gestación de niños de mujeres miembros de las cooperativas. Las condiciones de trabajo, fueron muy difíciles debido al ambiente de riesgo en la obra, lo cual hacía imposible que las mujeres sostuvieran el embarazo y el trabajo al mismo tiempo, más aún en un contexto de precariedad laboral como el imperante en ese entonces. A su vez, denota la distancia de esta experiencia, de otras con características autogestivas (tal como se esperaría de una cooperativa) donde se contempla la participación de los miembros según sus capacidades.

Como ya se indicó, se constató una fuerte tensión trabajo vs. ‘plan social’. Si bien parte de los receptores tenía experiencia en planes de empleo¹⁸, que desde hace años se venían gestionando en el Conurbano Bonaerense, los mismos conllevaban contraprestaciones muy acotadas, diferentes a las prácticas de empleo a las que claramente se asocia esta experiencia. A diferencia de estos, el PFEH tenía exigencias de trabajo en igualdad con las de un empleo formal sin la contraparte de los derechos laborales o la autonomía que implica la

¹⁷ Entrevista a un funcionario del Área de Vivienda del municipio de Peñaloza, agosto 2007.

¹⁸ Cabe mencionar que a diferencia de experiencias autogestivas donde los trabajadores tenían trayectorias empleos estables y protegidos, las cooperativas de trabajo que analizamos cuentan con miembros que provenían de trayectorias laborales asociadas al sector privado informal (construcción, servicio doméstico, etc.), o eran desocupados de larga duración, o tenían una extensa experiencia en empleo público en contraprestaciones laborales que realizaban por programas de empleo.

autogestión¹⁹. Por ello, muchas de las reivindicaciones²⁰ que los perceptores venían sosteniendo respecto a otros planes de empleo, aquí se acrecentaron.

La ‘resolución sexual’ de los embarazos de las perceptoras, agudizó los conflictos entre los integrantes de las cooperativas ante la pérdida de un trabajador para concluir las viviendas. Así, cuando las mujeres se reinsertaban, luego del nacimiento de los niños, en algunas cooperativas se negaban a reincorporarlas. Ante esto, los dirigentes políticos realizaban reacomodamientos de personal en las cooperativas que tenían a cargo reubicando a las mujeres en otras cooperativas. Esto evidencia lo parcial de las respuestas de los funcionarios, ante los conflictos que se suscitaban, pues no garantizaban lugares de trabajo seguros para que las trabajadoras y los trabajadores pudieran continuar con sus labores, como sucede en los empleos formales, sino que argumentaban como una excepcionalidad el otorgar una licencia por maternidad ante ‘la fragilidad de las mujeres’. Postura que evadía los derechos de todos los trabajadores de realizar sus labores en un lugar seguro y que acrecentaba las diferencias de género en tanto reafirmaban la postura de los receptores hombres de que este ‘no era un trabajo para mujeres’, ‘que las mujeres no debían participar del programa’.

La gestión de construir viviendas en un predio que albergaba 2.000 personas aproximadamente (entre hombres y mujeres) incorporó al PFEH la resolución de situaciones

¹⁹ Rebón y Salgado (2008: 8) dan cuenta de las diferencias entre la autogestión para los trabajadores que recuperan empresas y el sobrevivir a través de otras actividades. Así los autores señalan que “*no se trata de sobrevivir de cualquier modo sino de una forma particular de satisfacer sus necesidades sociales. Se pretende satisfacer las mismas a partir de la actividad como trabajador...la recuperación aparecía como una forma de evitar tener que vivir de planes sociales, el cartoneo o el robo*”. En el caso que analizamos, las cooperativas de vivienda estaban integradas en gran parte por desocupados de larga data, trabajadores por cuenta propia, etc., jóvenes sin experiencia laboral urgidos por alguna instancia de contención. Aún así veremos, que el participar del programa motivó en algunos miembros de las cooperativas el plantear reivindicaciones asociadas al trabajo formal.

²⁰ Dávalos y Perelman (2005) advierten para el caso de las empresas recuperadas una continuidad entre las acciones colectivas que se suscitaron en los conflictos laborales en los noventa y las acciones que emprendieron trabajadores en post de recuperar sus puestos de trabajo. En el caso que estudiamos, creemos que las experiencias laborales previas, de muchos de los receptores que trabajaron en las cooperativas de vivienda, se hicieron presentes en la gestión de las obras marcando límites respecto a las condiciones de trabajo, a las atribuciones de los dirigentes que gestionaron las obras, a los derechos de los trabajadores, etc., lo cual conllevó redefiniciones en las relaciones de los actores intervinientes en la gestión del programa.

relativas a la vida privada de los receptores, como por ejemplo, las uniones, disoluciones de familias que acontecieron en el transcurso de la implementación del programa²¹ y en ese espacio en común. En palabras de un funcionario: *“son muy dinámicas las relaciones interpersonales entre los miembros de las cooperativas. O sea señoras que por ahí, toda su vida conocieron un sólo marido que de repente van a trabajar a una cooperativa y la elección, su horizonte se amplía de alguna manera. [Esto] trae aparejado, ciertos problemas, así que, no sé cómo catalogarlo, si positivo o negativo pero, digamos que la tasa de por un lado de disoluciones de pareja fue muy grande y por otro, el armado de nuevas parejas también...es muy irónico eso ¿no?. Después bueno”*²². Lo señalado por el entrevistado cuestionó el sistema de adjudicación de las viviendas en tanto la asignación, temprana, de las mismas fue cuestionada ante las disoluciones de familias cuyos cónyuges participaban del programa, ambos reclamaban la vivienda pero sólo uno sería el receptor de la misma.

Finalmente, cabe reflexionar acerca de las oportunidades de empoderamiento de las mujeres receptoras del PFEH. Massolo (2002: 4) menciona que *“la estrecha relación social entre las mujeres y el espacio local no significa que esa relación esté determinada, exclusivamente, por la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de bienes y servicios para la familia y el mejoramiento de las condiciones de vida en el hábitat. Significa al mismo tiempo, una voluntad y aspiración de nuevas experiencias de sociabilidad y participación en la esfera pública, adquirir autoestima y poder salir del encierro doméstico”*.

Lo señalado por la autora cobra relevancia en las valoraciones de las receptoras/ dirigentes que participaron del programa: En palabras de una de ellas: *“Acá...esto va más allá de las viviendas, es un trabajo social, el más grande que pudieron haber hecho el Intendente ¿me*

²¹ Un dirigente que coordinó 8 cooperativas en Castelli, comentó que hubo muchas mujeres en la obra por lo que en algunas cooperativas sólo el 50% de los miembros eran hombres (Entrevista a Miguel Juárez, actual concejal, febrero 2008).

²² Entrevista a un funcionario del Área de Vivienda del municipio de Peñaloza, agosto 2007.

entendés?. Permitir que las mujeres trabajen, permitir, y ellas están felices, y si vos le llegás a sacar de acá no se si no van y, no sé, les agarra una ataque de depresión, porque ellas están felices, porque ellas cobran su sueldo cuando nunca tuvieron nada. O sea, mirá, no sé la autoestima les subió a la gente... Hay gente mayor, mayor trabajando acá que me dicen, Margarita donde voy a ir yo, donde voy a ir, si la única oportunidad que me dan es acá”²³.

Bibliografía

AUYERO, Javier, (2001) “El punto de vista clientelar. La manera en que los habitantes de la villa perciben y evalúan el clientelismo político”. En, La Política de los Pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo. Manantial.

BARRANCOS, D (2008) Mujeres entre la casa y la plaza. Sudamericana.

CLARKE, T (1984) "Alternative Modes of Co-operative Production." Economic and Industrial Democracy 5:97-129.

CRAVINO, M.C y NEUFELD, M R (2001) “Trama organizativa en asentamientos del Gran Buenos Aires: a doce años de los ‘saqueos’ y las ollas populares de 1989. Memoria y experiencia formativa”. En, III Jornada Anual de Investigación. UNGS.

DÁVOLOS, Patricia y PERELMAN, Laura (2005) “Respuestas al neoliberalismo en Argentina: el fenómeno de la recuperación de empresas”, en Política y Cultura No. 24, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2005

DOUGLAS, Mary (1973): Pureza y peligro, Madrid, Siglo XXI.

FOUCAULT, M (1977) “Las relaciones de poder penetran en los cuerpos“, en Microfísica del poder. La Piqueta.

GAMBA, S (coord.) 2007Diccionario de Estudios de Género y Feminismos. Biblos.

GUTTMAN, M. (1997) "Las fronteras corporales del género. Las mujeres en la negociación de la masculinidad" (traducción parcial de "The Ethnographic (G) Ambit: Women and the

²³ Entrevista a Margarita ibidem.

Negotiation of Masculinity in Mexico City", *American Ethnologist* 24 (4), noviembre de 1997. (disponible on line)

MASSOLO, (2002) "El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres". Una visión latinoamericana. En, *Jornadas sobre género y desarrollo*. Ayuntamiento de Vitoria - Gasteiz – País Vasco.

MASSON, L (2004) *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Centro de Antropología Social.

MARICHELAR (2008) "Plan Federal de Emergencia Habitacional. Fomento de la Emergencia en la Provincia de Buenos Aires". En, *Seminario Ciudad y programas de hábitat*. UNGS-ICO.

REBÓN, J y SALGADO, R (2008) "Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores.", en, *LabourAgain*, International Institute of social History, www.iisg.nl/labouragain

YIN, R (s/f) "Investigación con estudios de caso. Diseño y métodos", en *Applied Social Research Methods Series. Volume 5*. Sage Publications. Internacional Educational and Professional Publisher. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi.